

La evidencia científica como guía para la práctica de la enfermería profesional

Los primeros esfuerzos para incluir la evidencia científica como sustento para el trabajo clínico, se dieron en el campo de la medicina, en la década del 70 del siglo pasado. Sin embargo no es hasta los años 90 que Sackett intenta definir con mayor claridad lo que significa *evidence-based medicine* (1), que en español sería; medicina basada en evidencia. Para Sackett y col. la medicina basada en evidencia es el «uso consciente, explícito y juicioso de la mejor evidencia disponible en la toma de decisiones para el cuidado individual del paciente» (1).

Para enfermería, dicha terminología empieza a usarse a partir de las aplicaciones realizadas en medicina. En los años 90, *BMJ Publishing Group Ltd & The RCN Publishing Company Ltd.* publican la revista *Evidence-Based Nursing*, la que conjuntamente con la *Canadian Journal of Nursing Research* y *Journal of Advance Nursing*, empiezan a lanzar en el año 1998, los primeros artículos de *evidence-based nursing* y *evidence-based practice* (2-5). Dichos escritos, abren foros de discusión (2), tratan de establecer los primeros conceptos de la enfermería basada en evidencia (4), y buscan su aplicación en investigaciones científicas en enfermería (3).

Sin embargo muchos autores coinciden en destacar que el uso de la investigación como conocimiento de apoyo para el trabajo enfermero data de muchos años atrás (2, 5). Si bien, es muy posible que el término haya ido evolucionando al igual que su concepción de *nursing research centered* (6), *evidence-based practice* (5) y *evidence-based nursing* (2); lo importante es destacar la importancia indiscutible que la investigación científica reviste para la práctica del cuidado enfermero.

La práctica de la enfermería basada en evidencia no solo se restringe al uso de los resultados de los ensayos clínicos controlados (1-2), sino que dependiendo de la intervención que la enfermera realice debe hacer uso de estudios científicos válidos que otorguen argumento en la toma de decisiones cuando se brinda cuidado. Uno de los puntos críticos para que un estudio sea «evidencia», es la rigurosidad de un diseño que otorgue validez a sus hallazgos. Contar con recurso humano entrenado para que genere dicha evidencia es crucial, así como también es crucial; el recurso humano enfermero capacitado para identificar la mejor evidencia y que la ponga en práctica al momento de decidir el cuidado.

En Latinoamérica, si bien esta práctica ha tomado fuerza con algunos años de retraso con respecto al desarrollo de las enfermeras británicas, norteamericanas y canadienses, el impulso con el que se viene trabajando en algunos países es digno de imitar. Las revistas científicas brasileras son las que ocupan en Latinoamérica los primeros puestos en el *Ranking SCImago*, por el indicador de impacto que presentan (7). El Perú, hace esfuerzos no solo por generar evidencia, sino también por usarla en la práctica del cuidado.

La Revista Enfermería Herediana (REH), fundada desde el año 1998; hace reconocidos esfuerzos para «difundir el conocimiento científico y tecnológico en enfermería y salud, orientado por las prioridades nacionales y líneas de investigación institucionales» (8). Te-

niendo publicaciones seriadas semestrales, la REH; genera un espacio para que las enfermeras peruanas y de otros países puedan difundir sus investigaciones científicas y al mismo tiempo sea una fuente de identificación de evidencia científica de calidad para las enfermeras asistenciales, docentes y administrativos así como para otros profesionales de la salud.

Las enfermeras peruanas por su parte a partir de la formación en pregrado como en las maestrías y doctorados se vienen entrenando para generar evidencia científica propia y no solo importarla de otras realidades. Las enfermeras de segunda especialización, por su parte; reciben entrenamiento actualmente no solo para diseñar estudios en su ámbito de acción sino para usar la mejor evidencia disponible en el diseño protocolos y guías de cuidado.

Flor Yesenia Musayón Oblitas

Referencias Bibliográficas:

1. Sackett DL, Rosenberg WC, Gray JAM, Haynes RB, Richardson WS. Evidence-based medicine: what it is and what it isn't. *BMJ*. 1996; 312(13):71-2.
2. DiCenso A, Cullum N, Ciliska D. Implementing evidence-based nursing: some misconceptions. *Evidence-Based Nursing*. April 1998; 1(2):38-9.
3. Estabrooks CA. Will evidence-based nursing practice make practice perfect?. *Canadian Journal of Nursing Research*. 1998; 30(1):15-36.
4. French P. The development of evidence-based nursing. *Journal of Advanced Nursing*. 1999; 29(1):72-8.
5. Stetler ChB, Brunell M, Giuliano K, Morsi D, Prince L, Newell-Stokes V. Evidence-Based Practice and the Role of Nursing Leadership. *Journal of Nursing Administration*. 1998; 28(7/8):45-53.
6. Hunt J. Indicators for nursing practice: the use of research findings. *Journal of Advanced Nursing*. 1981; 6(3):189-94.
7. SCImago [Internet]. SCImago Journal & Country Rank. [cited 20 Jul 2014]. SCImago SJR; [aprox. 20 p.]. Disponible en: http://www.scimagojr.com/journalrank.php?area=2900&category=0&country=all&year=2012&order=sjr&min=0&min_type=cd
8. Revista Enfermería Herediana [Internet]. Lima: La Revista; c2008-2014 [actualizado Dic 2013; citado 20 Jul 2014]. Misión; [aprox. 1p.]. Disponible en: <http://www.upch.edu.pe/faenf/mision-y-principios.html>